



Diana Hernández Codero

AGROCOMBUSTIBLES: FOGONEROS DEL HAMBRE

Cómo las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz aumentan el precio de los alimentos en México

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo 3

Introducción 5

Reseña General: Etanol, Agrocombustibles
Y El Precio De Los Alimentos 7

México: Un Estudio De Caso

 El costo creciente de la dependencia de las importaciones 9

 Estimaciones del costo de la expansión del etanol en Estados Unidos 10

 Repercusiones en el precio de los alimentos 12

Conclusión 15

Recomendaciones

 Al G20 16

 Al gobierno de México 17

 Al gobierno de Estados Unidos 17

RESUMEN EJECUTIVO

A fines de 2006, decenas de miles de personas marcharon por las calles de Ciudad de México cuando el precio de las tortillas aumentó un 25%. Las revueltas por el precio de las tortillas en México fueron las primeras en hacer titulares en la prensa internacional a medida que la crisis alimentaria mundial se extendía en 2007-8. Esa crisis mundial arrastró a 100 millones de personas a la pobreza extrema y colocó el tema de la seguridad alimentaria mundial en la agenda de prioridades de los líderes mundiales. Ahora que el alza de precios es otra vez noticia, en vísperas de la cumbre del G20 en México, ¿están los líderes del mundo finalmente dispuestos a tomar las medidas necesarias para controlar el incremento mundial de los precios de los alimentos?

Hay consenso general entre los expertos en que la avalancha reciente de producción de agrocombustibles ha contribuido de manera importante al aumento de precios de los alimentos a nivel mundial en los últimos seis años. Los precios se disparan al alza cuando se desvían cultivos alimentarios básicos a la producción de combustibles. Este aumento de los precios ha sido a su vez un golpe duro para aquellos países en desarrollo que son importadores de alimentos.

Para medir el alcance de esos impactos, ActionAid examina en este informe en más detalle lo que ocurrió con un cultivo (el maíz), en un país que ahora depende de las importaciones de alimentos (México). El incremento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos ha contribuido al aumento del precio de este cultivo de diversas maneras. Los precios no sólo aumentan cuando se desvían a la producción de combustibles cultivos que son para consumo humano y animal, también aumentan a medida que se cambia el uso del suelo para producir agrocombustibles en lugar que otros cultivos, y a medida que los inventarios de alimentos se contraen. Al subir el precio del maíz a nivel mundial, también sube el costo de las importaciones mexicanas de maíz y el precio de su propia producción del grano.

Concluimos que el incremento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos, estimulada por un cóctel letal de subsidios, metas de consumo obligatorias y el aumento del precio del petróleo, se ha traducido en gastos cada vez mayores por concepto de importación de alimentos en México, que a su vez empujan al alza los precios de alimentos básicos como las tortillas, multiplicando el hambre en México. Específicamente, comprobamos que:

- Desde 2005, la expansión del etanol en Estados Unidos le ha costado a México entre 1.500¹ y 3.200² millones de dólares por concepto del costo incremental de las importaciones de maíz, equivalente en promedio a una suma entre 250 y 500 millones de dólares anuales. Este monto es 10 a 20 veces mayor que el gasto anual del gobierno de México en su programa de apoyo MasAgro de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional destinado a pequeños cultivadores de maíz y trigo, pregonado como la vía para reducir la dependencia mexicana de las importaciones.³

La dependencia creciente de las importaciones en México, en gran medida como corolario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha tornado al país vulnerable de cara al aumento del precio del maíz en Estados Unidos. Desde 1990:

- La balanza comercial agrícola de México dejó de ser positiva con un pequeño excedente y pasó a ser negativa, con un déficit de 2.500 millones de dólares en 2011;
- El gasto mexicano por concepto de importaciones procedentes de Estados Unidos se disparó de 2.600 millones a 18.400 millones en 2011; y
- México pasó de importar el 7% del maíz que consume al 34% en los últimos años.

El incremento del precio del maíz en Estados Unidos combinado con el crecimiento de las importaciones de maíz en México han afectado directamente a los consumidores mexicanos. La escalada de los precios en 2007 y 2008 golpeó fuertemente a los mexicanos,

debido en parte al hecho que las tortillas de maíz siguen siendo el alimento básico principal en México —especialmente para la población empobrecida— representando aproximadamente el 40% de la ingesta nacional de calorías.⁴ Entre 2005 y 2011:

- el precio de las tortillas aumentó el 60%; y
- el costo de la canasta básica de alimentos para una familia mexicana se incrementó en un 53%.

El alza del precio del maíz, atribuible en parte al aumento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos, está generando hambre en México. En 2011, el 56% de los mexicanos padeció algún período de inseguridad alimentaria y hay cinco millones de niños hambrientos.⁵

En 2011 los líderes del G20 encargaron un informe para examinar las causas y agentes principales de la volatilidad de los precios de los alimentos, y los diez organismos multilaterales⁶ responsables del estudio identificaron a los agrocombustibles como una de ellas, y exhortaron a los países del G20 a eliminar los incentivos artificiales que estimulan la producción de agrocombustibles. El G20 optó por ignorar su propio informe.

Con la cumbre de Los Cabos 2012 a la vuelta de la esquina, el gobierno mexicano tiene la oportunidad de liderar el camino y llevar al mundo más allá del análisis de los agrocombustibles, en pos de acciones para remediar los problemas que ellos implican. México representa un excelente estudio de caso de cómo la demanda de agrocombustibles en los países ricos contribuye al alza de precios y el costo creciente de las importaciones de alimentos. En su condición de Presidencia del G20, el gobierno mexicano puede asumir el liderazgo para ponerle punto final de una vez por todas a la exacerbación del hambre generada por los agrocombustibles.

Tal y como este informe constata, las políticas de Estados Unidos para los agrocombustibles implican grandes costos para México, del mismo modo que las políticas similares de otros miembros del G20 afectan al mundo entero. México debe aprovechar su condición de Presidencia del G20 para someter a discusión y poner sobre la mesa en Los Cabos las políticas de agrocombustibles.

Exhortamos a los países miembros del G20 a:

- Eliminar los incentivos artificiales que estimulan la expansión de los agrocombustibles, a fin de proteger la seguridad alimentaria y reducir la competencia por el uso del suelo entre la producción de alimentos y la producción de cultivos para la fabricación de combustibles.
- Adoptar medidas para superar la dependencia de las importaciones que torna vulnerables a los países a los vaivenes y la volatilidad de los precios de los alimentos, invirtiendo a tal efecto en los pequeños productores, particularmente en las mujeres productoras y en métodos sustentables y agroecológicos de producción agropecuaria para el cultivo de alimentos básicos destinados al consumo interno.

México debe asumir el liderazgo de esta discusión en el seno del G20 y servir de modelo de este enfoque, comprometiéndose a tal fin a aplicar las siguientes políticas en el ámbito nacional. Exhortamos a México a:

- Invertir significativamente más en la agricultura a pequeña escala, poniendo el énfasis en los modelos agroecológicos y las mujeres productoras, a fin de reducir la dependencia de las importaciones, proteger la seguridad alimentaria y promover el desarrollo económico de las comunidades locales.
- Reclamarles a sus principales socios comerciales que adopten políticas de agrocombustibles que no conlleven aumentos de precios de los alimentos básicos.
- Mantener firme la reglamentación mexicana sobre agrocombustibles que prohíbe usar maíz en la producción de combustibles y mejorar las políticas de agrocombustibles prohibiendo a tal efecto los cambios en el uso del suelo que impliquen la sustitución de cultivos para consumo humano y animal por cultivos para la fabricación de combustibles.

Estados Unidos también puede servir como modelo de un mejor equilibrio entre las políticas alimentarias y de combustibles. Estados Unidos ya eliminó el subsidio y arancel más importantes para el etanol, pero bien podría dar un paso más y eliminar las metas de volúmenes de etanol de maíz y revertir la decisión de aumentar el porcentaje de etanol en la mezcla con la gasolina.

INTRODUCCIÓN

La crisis alimentaria mundial que tuvo lugar en 2008 y que llevó a más de 100 millones de personas a la pobreza extrema y desató conflictos en más de 30 países de todo el mundo fue seguida rápidamente por otra tanda de aumentos de precio de los alimentos en 2010-11. A fines de 2010, 44 millones de personas adicionales cayeron por debajo de la línea de pobreza extrema. En 2011, la combinación letal de sequías, mala gestión y altos precios de los alimentos dieron lugar a una hambruna en el Cuerno de África y más recientemente los bajos rendimientos y los altos precios de los alimentos desataron una crisis alimentaria en la región del Sahel en África occidental.

Son muchos los factores que inciden en el aumento del precio de los alimentos y la volatilidad de los mercados de productos básicos estandarizados (commodities) de origen agropecuario. En el ciclo más reciente de volatilidad de los precios de los alimentos, el cambio climático, los cambios estructurales en los mercados de commodities, la especulación financiera en alimentos y energía, y las tendencias de largo plazo en ambos extremos de la ecuación de la oferta y la demanda de alimentos, son algunos de los factores que están empujando los precios al alza. En términos de la demanda, las causas son el aumento de la población, el crecimiento de los ingresos y la prosperidad, cambios en la dieta y el uso creciente de granos en la producción de agrocombustibles para abastecimiento de vehículos automotores. En términos de la oferta: la erosión de los suelos (exacerbada por el cambio climático), el agotamiento de los acuíferos, la pérdida de tierras de cultivo para usos no agrarios, el estancamiento del rendimiento de los cultivos y los crecientes impactos del cambio climático están contrayendo la oferta, mientras que el aumento acelerado del precio del petróleo ha incrementado los costos de producción, almacenamiento y transporte. Un dólar débil, políticas monetarias demasiado flexibles y una explosión de la actividad especulativa en los mercados de futuros de commodities alimentarios también inciden seguramente en acentuar la fluctuación de los precios.⁷

La interacción entre estos distintos factores ha agravado el problema y empujado los precios al alza, pero hay tres de ellos que se destacan como centrales al desafío del precio de los alimentos.

Cambio Climático

Un clima extremo e inusual en algunos países y regiones agroexportadoras clave determinó este año la pérdida de cosechas y déficits de producción que han contraído la oferta y empujado los precios al alza a nivel mundial. Científicos expertos de la Universidad de Stanford estiman que el calentamiento global ya está mermando significativamente el rendimiento de los cultivos, con estudios recientes que indican que la producción mundial de maíz y trigo se redujo en un 3.8% y 5.5% respectivamente entre 1980 y 2008.⁸ Se estima asimismo que el precio del trigo y el maíz ha subido un 6% aproximadamente a causa del cambio climático.⁹

Especulación Financiera Excesiva Con Los Productos Básicos De Origen Agropecuario

Se considera que la especulación excesiva en los mercados de productos básicos (commodities) alimenticios jugó un “papel importante” en el aumento y la volatilidad de los precios de los alimentos durante la crisis de 2007/8 asociada al precio de los alimentos.¹⁰ Una sesión especial de expertos en commodities reunidos en la FAO en octubre de 2010 concluyó que la especulación fue uno de los “factores determinantes” de la escalada reciente de los precios de los alimentos.¹¹

Según la UNCTAD, la desregulación de los mercados de commodities en Estados Unidos facilitó el influjo rápido de grandes sumas de dinero a estos mercados relativamente pequeños, y “aceleró y amplificó la fluctuación de los precios en los mercados de commodities alimentarias entre 2002 y 2008”.¹² La participación en los índices de commodities aumentó significativamente de 13.000 millones de dólares en 2003 a 400.000 millones de dólares en 2011¹³, y Barclays Capital estima que los fondos de commodities recibieron una inyección de 60.000 millones de dólares sólo en 2010, mayoritariamente de manos de “inversionistas de oportunidad” especuladores¹⁴.

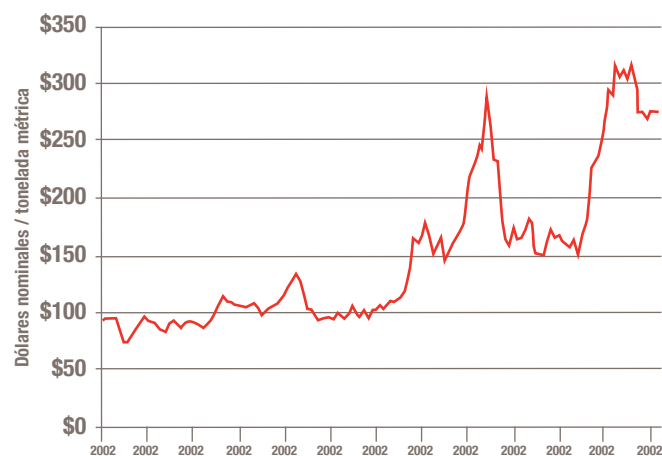
Demanda mundial de agrocombustibles

El tercer factor es la demanda mundial creciente de agrocombustibles. Este es el objeto específico del presente informe. El debate sobre alimentos vs. combustibles ha cobrado particular urgencia en los últimos años, y el desvío de grandes cantidades cada vez mayores de maíz a la producción de etanol en Estados Unidos ha atraído merecidamente especial atención. A diferencia de la mayoría de los demás cultivos que se utilizan en la producción de agrocombustibles, el maíz es uno de los alimentos básicos clave en el mundo, siendo la principal fuente de calorías y nutrientes para casi mil millones de personas en el mundo entero. El maíz es además uno de los cultivos más usados en las raciones para alimentar animales, y su disponibilidad y precio incide directamente en el precio de los productos lácteos, los huevos y la carne. Estados Unidos es por sí solo el mayor productor y el mayor exportador de maíz en el mundo, de modo que cualquier cosa que ocurra con el maíz en Estados Unidos repercute rápidamente en los precios a nivel mundial.

Gracias a una serie de políticas gubernamentales que estimularon la producción de etanol en la última década, Estados Unidos se transformó rápidamente en el mayor productor mundial de etanol de maíz, mientras en el resto del mundo el etanol se produce fundamentalmente etanol principalmente a partir de la caña de azúcar. Más del 40% de las cosechas de maíz de Estados Unidos se destinan actualmente a la producción de etanol –un crecimiento exponencial frente al 5% que se dedicaba a ese propósito hace solamente una década. Eso significa aproximadamente el 15% de la producción mundial de maíz. Esta expansión acelerada coincidió con la crisis mundial de precios de los alimentos, que empujó los precios de las commodities agrícolas a cifras inéditamente altas en 2007-8. Esa disparada de los precios desató conflictos e inestabilidad política en muchos lugares del mundo en desarrollo. Los precios se dispararon nuevamente al alza en 2010-11. Sin embargo, aunque los precios de la mayoría de las commodities agrícolas se han contraído después de haber alcanzado esas cifras récord, el precio del maíz se mantiene testarudamente alto (véase Figura 1).

FIGURA 1

Precios internacionales del maíz (2000-2012)



FUENTE: Precios mundiales del maíz - Las marcas corresponden a enero de cada año

La importancia de la expansión de los agrocombustibles en el aumento del precio de las commodities agrícolas es prácticamente indiscutida. Eso se expresa a varios niveles:

- El impacto directo del desvío de cultivos que son de consumo humano y animal a la producción de combustibles, como en el caso del maíz para etanol.
- Las escaseces y los incrementos de precios que implica cambiar el uso del suelo para sembrar cultivos destinados a la producción de agrocombustibles donde antes se plantaban otros cultivos, como ocurre por ejemplo cuando se deja de plantar soja en un campo para cultivar maíz en momentos en que el precio del maíz es especialmente alto, empujando generalmente al alza el precio de la soja como consecuencia.
- El incremento asociado de precios de los cultivos alimenticios que ofician como sustitutos nutricionales, como ocurre por ejemplo con el trigo, cuya demanda aumenta cuando sube el precio del arroz y su demanda se contrae.
- El aumento del valor de la tierra agrícola para la producción de agrocombustibles y cultivos de consumo humano y animal. La expansión de los agrocombustibles contribuye al aumento del valor de la tierra, generando incentivos tanto prácticos

como especulativos para la adquisición de tierras. La ola reciente de “acaparamiento de tierras” agrícolas en países en desarrollo por gobiernos de países pobres en ese recurso e inversionistas financieros internacionales es la expresión más preocupante de esta tendencia.

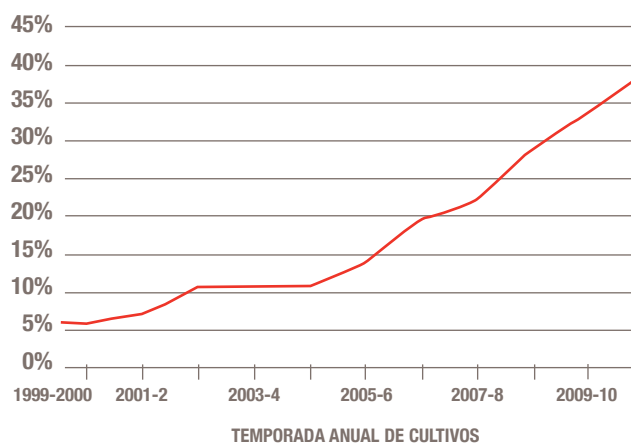
- La presión que genera la demanda de agrocombustibles en el inventario de alimentos básicos clave. A medida que decaen las existencias a niveles peligrosos, como ha ocurrido en los últimos años, los mercados mundiales (y los precios) se tornan más vulnerables tanto a las caídas repentinas de la oferta (a consecuencia de la sequía en un país exportador clave, por ejemplo) como al crecimiento inesperado de la demanda (como consecuencia de la pérdida de cosechas en un país importador de gran tamaño y el consiguiente aumento de las importaciones, por ejemplo). Las pérdidas de cosechas asociadas a condiciones meteorológicas extremas van en aumento, y se estima que serán cada vez más frecuentes y más cuantiosas a medida que avanza el cambio climático.
- Mayor actividad especulativa de compra y venta, que intensifica la volatilidad de los precios en mercados rígidos. Tras la crisis financiera que hizo explosión en 2007, se ha registrado un gran flujo de activos financieros hacia los mercados de commodities agrícolas. El nivel bajo de existencias, debido en parte a los agrocombustibles, hace más redituable ese tipo de actividad especulativa para los inversionistas financieros que se benefician de las fluctuaciones de precios a corto plazo. Eso le agrega volatilidad a los precios.

Es imposible aislar el impacto de la expansión de los agrocombustibles a todos estos niveles. Pero un informe reciente de la Universidad de Tufts¹⁶ se propuso una tarea más sencilla. Los investigadores analizaron la expansión de un agrocombustible en particular (el etanol de maíz) en un país (Estados Unidos), y calcularon su impacto en los precios de un cultivo (el maíz) y en los gastos de un país (México) por concepto de importación de alimentos derivados del maíz o sustitutos. Los resultados de la investigación subestiman sin lugar a dudas la extensión real de los impactos, pero su detalle y mayor precisión nos permite una evaluación más confiable, con implicancias que trascienden mucho más allá de México y el maíz.

RESEÑA GENERAL: ETANOL, AGROCOMBUSTIBLES Y EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS

Desde el año 2000, el volumen de maíz que se utiliza en la producción de etanol en Estados Unidos ha venido creciendo aceleradamente. La cantidad de etanol de maíz utilizada hoy en día, 13.800 millones de galones (53.302 millones de litros), es casi nueve veces mayor que en el año 2000, mientras que la proporción de maíz que se utiliza en Estados Unidos para producir etanol saltó del 5% al 40% en los últimos doce años (véase Figura 2). Esos incrementos han sido particularmente agudos desde 2004, y coinciden temporalmente con las alzas recientes de los precios de los alimentos.

FIGURA 2
Proporción de maíz que se destina a la producción de etanol en Estados Unidos



FUENTE: Departamento de Agricultura de Estados Unidos, ERS, Feed Grains

La expansión del etanol ha sido estimulada a través de diversas políticas gubernamentales, entre ellas un arancel protector, medidas de desgravamiento fiscal y una meta obligatoria o mandato de consumo. El arancel protegía de la competencia extranjera a la industria nacional del etanol, gravando con un impuesto de 0,54 dólares por galón al etanol importado de países no pertenecientes al TLCAN, como el etanol brasileño producido a partir de caña de azúcar. De otra parte, el etanol fue además beneficiario de medidas de desgravamiento fiscal considerable, vigentes en distintas presentaciones durante más de 30 años, ofreciéndoles a los mezcladores de etanol un crédito tributario de 0,45 dólares por galón. En 2011, el valor total de este crédito se estimó en 6.000 millones de dólares. Para completar, la industria está respaldada por el

Estándar de Combustibles Renovables (RFS) que se instauró originalmente en 2005 y se sextuplicó en 2007. El RFS de 2007 exige un volumen cada vez mayor de consumo de agrocombustibles por año, con la meta de llegar a 36.000 millones de galones en 2022, de los cuales al menos 15.000 millones podrían producirse a partir de almidón de maíz. Se supone que los galones restantes deberán completarse con los llamados agrocombustibles “avanzados”, incluyendo 16.000 millones de galones de agrocombustibles de celulosa, pero al ritmo lento en que se está desarrollando esta industria, es poco probable que Estados Unidos pueda cumplir con ese mandato para 2022.

Otra política estadounidense importante relacionada con el etanol es el “tope de mezcla” o cuánto etanol se puede mezclar legalmente en un galón de gasolina. Aunque ese tope está actualmente fijado en 10% (conocido como E-10), la Agencia de Protección Ambiental (EPA) aprobó recientemente una petición para subir el tope al 15% (E-15) y ya comenzó a levantar un registro de productores, lo que hace posible pensar que el E-15 quizás pueda salir al mercado en algunos lugares desde mediados de 2012. Como el E-15 no es compatible con algunos tipos de motores, no queda claro aún hasta qué punto este nuevo tope contribuirá a estimular la demanda de etanol. La industria sigue además subsidiada por otras ayudas menores como garantías de crédito, subvenciones y otros beneficios tributarios.

A fines de 2011 el Congreso de Estados Unidos se negó a extender el crédito tributario y el arancel, pero el RFS y la meta de mezcla obligatoria siguen vigentes, sosteniendo el piso de la demanda de etanol. La expansión del etanol de maíz podría desacelerarse en los próximos años. Aunque la mayoría coincide en que las políticas gubernamentales jugaron un papel clave en la rápida expansión del etanol de maíz en Estados Unidos, los precios altos del petróleo ahora determinan que el etanol sea un sustituto competitivo de la gasolina. Pero el RFS bien puede seguir estimulando la expansión del etanol de maíz, de igual manera que las acciones en pos de la aprobación de un tope de mezcla del 15%.

Muchos investigadores han procurado hacer estimaciones del impacto de la expansión de los agrocombustibles en los aumentos de precio recientes de los alimentos, y algunos analizaron específicamente la

expansión del etanol de maíz en Estados Unidos. Un informe publicado recientemente por la Academia Nacional de Ciencias sintetiza las conclusiones de once estudios que examinaron la escalada de precios de los alimentos en 2007, concluyendo que los precios de las commodities aumentaron entre el 20 y 40% como consecuencia de la expansión de los agrocombustibles a nivel internacional.¹⁷

Esa parece una buena lectura de la literatura disponible, que incluye estudios que incorporan información de años más recientes. Por ejemplo, investigadores de la Universidad de Purdue calcularon en dos estudios distintos que los impactos de las políticas y la expansión del etanol en Estados Unidos sobre los precios de los alimentos representaban hasta una cuarta parte de los grandes aumentos de precios de 2008, y que siguieron teniendo impacto desde entonces.¹⁸ En términos de los impactos sobre el precio del maíz, un estudio de 2009 atribuyó 22 puntos porcentuales del aumento de los precios registrado entre 2006 y 2009 a la expansión del etanol en Estados Unidos.¹⁹

Gran parte del rango estimado de oscilación de estos impactos incluidos en estos cálculos está asociado a las elasticidades supuestas, es decir, el grado de respuesta a los cambios en la oferta y la demanda que se refleja en los precios. Una menor elasticidad se traduce en mayores impactos estimados, ya que pequeños cambios en la oferta o la demanda provocan grandes fluctuaciones de precios, algo que ocurre comúnmente con muchos cultivos alimenticios. Por ejemplo, los investigadores supusieron elasticidades relativamente altas cuando calcularon que el precio del maíz en 2007 hubiera sido un 12% menor sin la demanda agregada del etanol de maíz, pero con elasticidades menores, el impacto en el precio podría haberse ubicado en el rango del 25-30%.²⁰

Las proyecciones indican que los agrocombustibles seguirán expandiéndose a nivel mundial, y que los precios de los alimentos se mantendrán altos. Una de las proyecciones, por ejemplo, sugiere que las tendencias del etanol de maíz presionarán el precio del maíz a un alza adicional hasta del 12% para 2017,²¹ mientras otra estima que si la expansión de los agrocombustibles se mantiene, el precio de exportación del maíz será 18% más alto en 2020 que lo que sería sin la demanda agregada de agrocombustibles.²²

MÉXICO: UN ESTUDIO DE CASO

El costo creciente de la dependencia de las importaciones

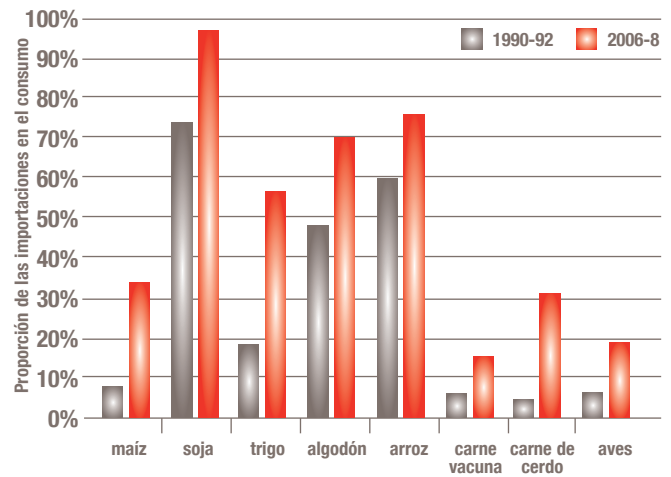
México constituye un estudio de caso útil sobre los costos de la dependencia creciente de las importaciones en el contexto actual de precios altos de los alimentos. Y como el maíz es uno de los rubros alimenticios de importación más importantes de México, también ofrece la oportunidad de examinar cómo contribuye de distintas maneras la expansión del etanol en Estados Unidos al crecimiento de las importaciones de alimentos. México ahora importa más de un tercio del maíz que consume, fundamentalmente de Estados Unidos, según los términos de la liberalización comercial negociada como parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). A partir de 1994, cuando entró en vigor el tratado y las protecciones comerciales comenzaron a eliminarse, las exportaciones de maíz, otros cereales básicos y carnes procedentes de Estados Unidos a México aumentaron. Entretanto, México ha aumentado sus exportaciones de frutas y verduras al vecino del norte. Debido a la aplicación del TLCAN y otras reformas económicas complementarias, la dependencia de México de las importaciones de maíz se incrementó del 7% a comienzos de la década de 1990 al 34% en los últimos años.²³

El maíz no es el único producto agropecuario cuyas importaciones han registrado aumentos significativos. Con la implementación del TLCAN creció radicalmente la dependencia de la importación de cinco cultivos y tres tipos de carne (véase Figura 3).

Cuando se negoció el TLCAN, el precio del maíz y la mayoría de las commodities agrícolas era relativamente bajo. De hecho, el precio de las commodities agrícolas generalmente estuvo inmerso en una caída de décadas que culminó recientemente con el aumento de los precios a mediados de la década del 2000, seguido de grandes aumentos en 2006-7 y 2010-11. Antes, importar maíz era una opción política relativamente barata.

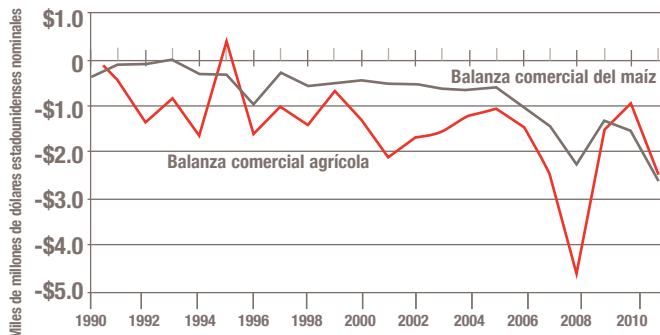
FIGURA 3

México: Aumento de la dependencia de las importaciones



FUENTE: USDA, Producción FAS, Distribución en línea 2009

El aumento de los precios cambió eso. Los gastos de importación de alimentos de Estados Unidos hacia México ascendían a 2.600 millones de dólares en 1990, aumentaron a 6.400 millones de dólares en 2000 y en 2011 llegaron a la cifra récord de 18.400 millones. Incluso con el rápido aumento de las exportaciones agrícolas de México hacia Estados Unidos, la balanza comercial agrícola del país empeoró, pasando de un pequeño excedente en 1990 a un déficit de 1.300 millones de dólares en 2000, a una cifra desastrosa de 4.600 millones durante la crisis alimentaria de 2008, para encontrarse en 2011 con un déficit de 2.500 millones de dólares. Los gastos de importar maíz dan como resultado un mayor déficit de comercio agrícola para México, llegando a los 2.600 millones en 2011. En los últimos dos años, los gastos de México en términos de la importación de maíz correspondieron al déficit comercial agrícola entero del país.²⁴ (Véase Figura 4). En el marco del TLCAN, el volumen de importaciones creció radicalmente, y actualmente también lo ha hecho el precio unitario.

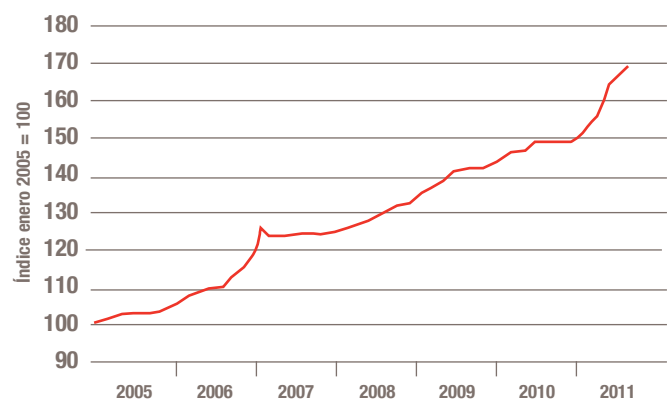
FIGURA 4**Balanza comercial agrícola y de maíz de México en declive 1990-2011**

FUENTE: USDA, FAS US, base de datos comercial. En dólares estadounidenses nominales.

Los primeros aumentos de precios golpearon duramente a los mexicanos, en parte porque las tortillas de maíz siguen siendo el producto alimenticio más importante de la dieta mexicana, especialmente para los pobres. Aunque las tortillas se producen principalmente con maíz blanco cultivado en México y las importaciones son en su mayoría de maíz amarillo para alimento animal y alimentos procesados, el aumento internacional de los precios repercute en el mercado del maíz de México porque el maíz blanco y amarillo pueden sustituirse en algunos usos. Por ejemplo, cuando el maíz amarillo importado encarece, los productores ganaderos comienzan a alimentar a sus animales con maíz blanco cultivado en el país. Si bien hay en general una pequeña prima de precios para el maíz blanco en el mercado mexicano, los movimientos de precios suelen seguir tendencias paralelas interrelacionadas.

En 2007 el precio de las tortillas se disparó al alza durante una ola de pánico de compra y protestas generalizadas en México. Esto llevó al gobierno a imponer controles de precios, que fueron solo parcialmente efectivos. En términos nominales, el precio de las tortillas aumentó un 60% entre 2005 y 2011 (véase Figura 5).

Si bien muchos agricultores recibieron con agrado el aumento de los precios tras la reducción de los mismos luego del TLCAN, los impactos sobre la seguridad alimentaria fueron significativos. Según fuentes del gobierno mexicano, de 2006 a 2010, los niveles de pobreza aumentaron de un 43% a un 49% mientras que la medida de la pobreza extrema pasó de un 14 al 20%. La misma agencia estimó que un 56% de los mexicanos sufrieron algún período de inseguridad alimentaria en 2011, y el 11% de la población mencionó una grave inseguridad alimentaria.²⁵

FIGURA 5**Índice de precios de la tortilla en México (2005-2011)**

FUENTE: Banco de México, índice del precio al consumidor, tortilla, precios nominales.

Estimaciones Del Costo De La Expansión Del Etanol En Estados Unidos Para México

¿Qué proporción del aumento de los gastos de importación de maíz para México es el resultado de la expansión del etanol en Estados Unidos? Como se mencionó anteriormente, los cálculos de la influencia de los agrocombustibles en los recientes aumentos de los precios varía considerablemente. En general, se encuentran en el rango del 20% al 40%, como concluyó en su encuesta la Academia Nacional de Ciencias. La literatura sugiere que el etanol de Estados Unidos es probablemente el factor más importante entre los agrocombustibles mundiales.

Para calcular los impactos que tiene el etanol de Estados Unidos sobre los precios del maíz y los impactos subsiguientes en los gastos de importación de maíz de México, nos basamos en los resultados de un estudio reciente de la Universidad de Tufts, usando el modelo de Bruce Babcock llamado "backcasting" (retrospección).²⁶ Cubrimos varios años (hasta la zafra 2009-10), analizando el etanol de maíz de Estados Unidos y se calcularon los impactos sobre los precios no sólo de las políticas de etanol de Estados Unidos, sino por separado los impactos de la expansión del etanol de Estados Unidos desde 2004.²⁷

Como muestra la tabla, Babcock calcula que el precio del maíz de Estados Unidos hubiera sido menor si el etanol no se hubiera expandido, y los impactos en los precios hubieran ido de 2.5% en 2005-6 a 20.9% en 2009-10. Los dos principales saltos fueron en 2006-2007 y 2008-2009. Estos porcentajes en general coinciden con la creciente proporción de maíz de Estados

Costos de la expansión del etanol en Estados Unidos para las importaciones mexicanas de maíz 2005-11

	2005-6	2006-7	2007-8	2008-9	2009-10	2010-11	Sustantivo
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
Precio promedio (\$/celemín)	2.00	3.04	4.20	4.06	3.60	5.18	
Precio sin expansión del etanol (\$/celemín)	1.95	2.64	3.76	3.30	2.84	4.10	
Diferencia (porcentaje)	-2.5	-13.3	-10.6	-18.7	-20.9	-20.9	
Diferencia (\$/celemín)	0.05	0.40	0.44	0.76	0.76	1.08	
Diferencia (\$/tonelada métrica)	2.0	15.7	17.3	29.9	29.9	42.6	
México: importación neta de maíz (1000 tm)	11,664	12,267	8,215	7,836	8,314	9,907	58,203
Costo de la expansión del etanol en Estados Unidos (millones de dólares)	23	193	142	234	249	422	1,264

FUENTES: Precios de Babcock, "The Impacts of US Biofuel Policies on Agricultural Price Levels and Volatility". ICTSD, 2011, (columna 6 extrapolada de Babcock), importaciones netas de México: FAS.

Unidos que se destina a la producción de etanol. Los investigadores de Tufts utilizaron los cálculos de Babcock para extrapolar un año adicional en base a la suposición de que el impacto en el precio varía en proporción con la cantidad de maíz que se destina a la producción de etanol. (El precio estimado para 2010-2011 es conservador porque la cantidad de maíz para producir etanol creció un poco en 2010-2011, pero el impacto en el precio se mantuvo constante en un 21%.²⁸⁾

Los investigadores calcularon qué tanto menor hubiera sido el precio promedio para cada año de cultivo si la expansión del etanol se hubiera detenido en el nivel de 2004, y multiplicaron los ahorros por tonelada métrica por el volumen de las importaciones de México cada año. Como se mencionó anteriormente, durante este período los precios aumentaron y la importación de maíz por parte de México fue alta, en parte debido a la implementación total del TLCAN a comienzos de 2008.²⁹⁾

Los resultados que figuran en el último renglón de la tabla muestran que la expansión del etanol en Estados Unidos desde 2005 le costó a México aproximadamente 1.300 millones de dólares en gastos de importación. Si incluimos los cálculos preliminares para los primeros seis meses de la temporada de cultivo 2011-12 (que va desde septiembre de 2011 hasta febrero de 2012) suponiendo el mismo impacto en el precio del etanol (21%) como en los dos años anteriores, agregaríamos unos 254 millones de dólares más a esta cifra, ya que los precios del maíz siguieron estando altos y las necesidades de importación de

México se debieron en gran parte a la pérdida de cosechas en muchos lugares del país. Eso determinó que el costo total para México de seis años y medio de expansión del etanol en Estados Unidos llegara a los 1.500 millones de dólares.

Los investigadores de Tufts descubrieron que este cálculo probablemente no represente el costo total por muchas razones. En primer lugar, el cálculo de Babcock del impacto sobre los precios se basa en el extremo más bajo del rango del 20%-40% sugerido en la literatura. Y sus cálculos llegan al 21% sólo en 2009-2010, mientras que muchos investigadores calculan que los impactos del 20%-40% comenzaron en 2007-2008. Debido a que la mayoría de estos cálculos se refieren a la influencia de los agrocombustibles en el precio de los alimentos en general, uno esperaría que los cálculos de la expansión del etanol de maíz en el precio del maíz estén entre los mayores de los impactos de los agrocombustibles.

En segundo lugar, estos cálculos no tienen en cuenta el alcance que tuvo la expansión del etanol en Estados Unidos en este aumento de los precios, incluyendo la especulación financiera, que fue posible gracias a la reducción de los inventarios. Los inventarios de maíz, en especial, sufrieron un duro golpe con el rápido aumento del uso del maíz para la producción de etanol.

En tercer lugar, McPhail y Babcock calcularon en otros estudios que las políticas de Estados Unidos sobre agrocombustibles hacen que los mercados de maíz sean más susceptibles a la volatilidad de los precios al

reducirse la elasticidad de los precios de la demanda de maíz y gasolin.³⁰ Por lo tanto, la expansión del etanol tiene otros efectos indirectos que no fueron incluidos en nuestros cálculos, lo que hace que el precio del maíz sea más volátil ante la presencia de otras variaciones de oferta y demanda.

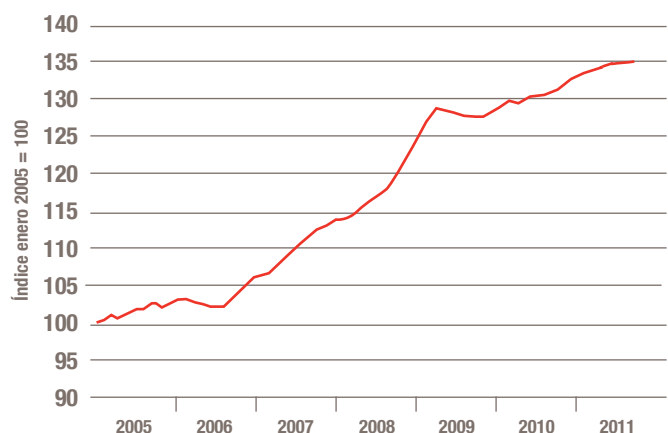
De hecho, expertos del Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra recientemente emplearon una metodología muy diferente para calcular los impactos de la expansión del etanol y la especulación financiera en el precio del maíz. En base a un modelo publicado anteriormente que cuantifica la contribución de aquellos dos factores en la fluctuación general del precio de los alimentos en los últimos seis años,³⁰ los investigadores aplicaron el modelo a la fluctuación del precio del maíz y el impacto en los gastos de importación del país. Para México, calculan que desde 2003-4 a 2010-11 la expansión del etanol en Estados Unidos le costó a México unos 3.200 millones de dólares, mientras que la especulación financiera le sumó otros 1.400 millones de dólares a los gastos de importación del maíz durante siete años. Calculan que la expansión del etanol en Estados Unidos hizo subir los precios y los costos de importación en un 27% para el período entero, lo que coincide con el intervalo calculado en la literatura. La especulación financiera sumó otro 13%, principalmente en 2007-8 cuando, según sus modelos, la especulación financiera por sí sola aumentó los precios y costos de importación en un 80%.³²

Repercusiones en el precio de los alimentos

El impacto más directo del aumento del precio del maíz es el aumento del precio de las tortillas. Si la expansión del etanol en los últimos años le sumó un 20% al costo del maíz, la repercusión en el costo de las tortillas sería de un 14%.³³ El hogar promedio mexicano destina el 27% de sus ingresos a la comida; las familias pobres destinan casi la mitad de sus ingresos.³⁴ Según algunos cálculos, el aumento reciente del precio de los alimentos efectivamente redujo el presupuesto de los hogares mexicanos pobres destinado a alimentos en un 18%,³⁵ por lo que los impactos en la seguridad alimentaria, solo a través de la cadena maíz-tortilla, son muy grandes.

El maíz es también un insumo importante en otros alimentos, especialmente carne y productos lácteos. La pujante industria ganadera de México, especialmente de carne blanca y porcina, depende del maíz (principalmente importado) para alimentar a los animales. El aumento del costo del alimento para los animales contribuyó al aumento de todos los productos animales. El precio de la carne y los productos lácteos en México subió un 35% a junio de 2011 (últimos datos disponibles, véase Figura 6).

FIGURA 6
Índice de precios de la carne y productos lácteos en México (2005-2011)



FUENTE: Banco de México, Índice de precios al consumidor, carnes y productos lácteos, pesos nominales.

En conjunto, la “canasta básica alimentaria” de México aumentó un 53% desde 2005 a 2012 (marzo), lo que contribuyó a niveles crecientes de pobreza. Esto golpeó duramente a los pobres, especialmente a mujeres y niños. Según cifras del gobierno, hay cinco millones de niños hambrientos en México.³⁶

A diferencia de lo que ocurre en muchos países en desarrollo que dependen de las importaciones de alimentos, México sigue cultivando mucho maíz, por lo que algunos miembros de la sociedad se beneficiaron con el aumento de precios. Los productores mexicanos de maíz obtuvieron ganancias por el aumento de los precios y por la influencia del etanol en estos precios. Esto revirtió un largo período de precios bajos. En otros estudios, Wise calculó que desde 1997 a 2005, cuando el precio del maíz era generalmente bajo y cuando Estados Unidos exportaba maíz en promedio a un 19% por debajo de su costo de producción, el “dumping agrícola” procedente de Estados Unidos les costó a los productores mexicanos aproximadamente 6.500 millones de dólares.

Para los países dependientes de la importación de alimentos que dejaron de cultivar muchos de sus propios alimentos, los aumentos de precio inducidos por los agrocombustibles son simplemente una gran pérdida neta para la sociedad, que afecta las balanzas comerciales de los gobiernos, consume divisas que les son escasas, aumenta los precios de los alimentos para los consumidores e incrementa los costos de los programas gubernamentales para redes de protección social.

La meta política, por supuesto, no es tener precios bajos ni precios altos, sino precios relativamente estables que les dejen ganancias a los agricultores pero que sean asequibles para los consumidores. La expansión del etanol en Estados Unidos no ha contribuido a esta meta, ya que impulsó grandes aumentos de precios y contribuyó a una mayor volatilidad de los precios.



Gael in Chiapas, Mexico

Enrique Pérez Suárez / ANEC

CONCLUSIÓN: LA EXPANSIÓN DE LOS AGROCOMBUSTIBLES CONTRIBUYE A LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN MÉXICO

Una amplia mayoría coincide en que la expansión de los agrocombustibles, al desviar directamente cultivos de consumo humano y animal y debido a sus impactos indirectos que se expresan en la competencia por la tierra y el uso del suelo y otros recursos necesarios para la producción de alimentos, ha sido un factor que ha contribuido de manera importante al aumento del precio de los alimentos en los últimos seis años. La mayoría de los investigadores coincide en que los impactos de la expansión del etanol de maíz en Estados Unidos han sido particularmente fuertes. Eso afecta adversamente a los países en desarrollo dependientes de las importaciones de alimentos. Para medir el alcance de esos impactos, en este informe hemos analizado un cultivo y un país que depende de las importaciones de alimentos.

Desde cualquier punto de vista, 1.500-3.200 millones de dólares —entre 250 y 500 millones de dólares por año— de gasto agregado por concepto de importación

de maíz para un país como México es una cifra importante. Este monto es 10 a 20 veces mayor que el gasto anual del gobierno de México en su programa de apoyo MasAgro de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional destinado a pequeños cultivadores de maíz y trigo. El gasto anual de todo el programa mexicano de apoyo a los ingresos agrícolas, PROCAMPO, es de aproximadamente 1.300 millones de dólares.³⁷

Las alzas de precios asociadas al etanol afectan negativamente a los consumidores, especialmente a aquellos que carecen de seguridad alimentaria y no son agricultores, y que por ende no obtienen ningún beneficio del aumento del precio del maíz. El maíz representa aproximadamente el 60% del costo final de las tortillas, el alimento básico de México, de modo que un aumento del 20% en los precios del maíz debido al etanol, trasladado al mercado mexicano de maíz blanco, contribuye a la inseguridad alimentaria.



Enrique Pérez Suárez / ANEC

Luchas frente al TLCAN, frente a los transgénicos, frente a la migración. No claudicamos.

Pedro José Torres Ochoa, coordinador estatal del Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCh)

Nací en el ejido de Agua Fría, del municipio de Bachiniva. Mi familia es campesina, originaria de este ejido y allí nos mantenemos. Me involucré en el movimiento campesino a mediados de los 80s, cuando tenía 25 años de edad, mis papás ya participaban en él y la mayoría de mi ejido y en general del noroeste de Chihuahua luchaban por mejorar los precios del maíz y del frijol. En mi comunidad también la lucha era por resolver un problema de tenencia de la tierra, y fue así como nuestro movimiento, junto con otros locales conformaron el Movimiento Democrático Campesino, el cual se convirtió en el FDCCh en 1993. La lucha que teníamos en los 80s era muy fuerte y muy particular de nuestra región donde los campesinos son temporales; tomamos más de 60 bodegas de Conasupo y no recuerdo que en otros estado del país ocurriera algo similar.

Después, como Frente Democrático Campesino de Chihuahua seguimos dando lucha para enfrentar la apertura comercial; nos movilizamos, tomamos puentes (...) Advertimos que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) nos iba a afectar a los pequeños productores de granos de temporal, y ahora vemos que sí los afectó y afectó a todo lo que es pequeño: a los pequeños comerciantes, a los pequeños industriales, e incluso a otros de escalas mayores, como los agricultores medianos de riego y a otros sectores como los lecheros y los manzaneros.

Con el TLCAN totalmente abierto, vemos que esa lucha estuvo perdida, Now we are fighting to protect our corn against the threat of planting and importing Genetically Modified Organisms (GMO).

aunque no claudicamos y ahora estamos luchando por proteger nuestros maíces, ante la amenaza de la siembra e importación de transgénicos, y también denunciamos las prácticas que llevan a la concentración de la agricultura, como son los apoyos que están recibiendo preferencialmente los menonitas para perforación de pozos de riego, o las prebendas que obtienen las transnacionales para la comercialización de los productos agrícolas.

A mediados de los 80s en nuestro ejido teníamos muy buena actividad en la producción de maíz y frijoles criollos, pero ha pasado el tiempo y con la apertura comercial ya se han abandonado casi totalmente estos cultivos debido a la



Enrique Pérez Suárez / ANEC

apertura comercial, a los bajos precios y a la alta productividad que hay en los maíces híbridos de riego. También ha influido la competencia de frijoles pintos estadounidenses. Ahora muchos productores están enfocados principalmente a la avena para uso forrajero y a la ganadería (becerras para exportación) como segunda actividad, pues tenemos agostaderos amplios. La situación ha cambiado bastante en estos 25 años. Y es cierto que dejar de producir maíz y frijol atenta contra nuestra soberanía alimentaria y la de todo el país.

Ahora el frijol sólo se produce en pocas regiones, en los municipios de Cuahutémoc, Guerrero, Namipiquipa y Usihuirachi, donde las tierras son favorables para la leguminosa. Y los maíces criollos (tulancingos, perllillos, azules, chocarreros, hembras, apachito) siguen presentes en varios municipios como Gómez Farías, Madera, Zaragoza. El apachito es nativo de la Sierra Tarahumara.

Aparte de cambiar el tipo de producción, la consecuencia de la apertura comercial en mi región y en Chihuahua en general, es la enorme migración. Hay ejidos, comunidades rurales que se han vaciado en 50 por ciento, y así se puede ver en los censos de población, muchas escuelas han cerrado, hay jóvenes que se han orientado al narcotráfico por falta de oportunidades, y todo esto provoca las condiciones de inseguridad actuales.

Yo estudié el bachillerato y tengo una carrera técnica pecuaria, tengo tres hijas, de 25, 20 y 16 años de edad y un niño de 11. Estamos viviendo en el campo, nuestra actividad es campesina y no pensamos retirarnos de la comunidad.

RECOMENDACIONES

Con la cumbre de Los Cabos 2012 a la vuelta de la esquina, México representa un excelente estudio de caso de cómo los agrocombustibles contribuyen al aumento de precios de los alimentos, y puede jugar un papel clave, como Presidencia del G20, si asume el liderazgo para ponerle punto final de una vez por todas a la exacerbación del hambre generada por los agrocombustibles. El gobierno de México, en su condición de Presidencia del G20, ha identificado la inseguridad alimentaria y la volatilidad de los precios de los alimentos como parte de la lista de temas clave que se propone abordar en la cumbre del año en curso. Pero aún no ha propuesto ninguna acción para encarar el papel y la contribución de los agrocombustibles al aumento de precio de los alimentos. Tal y como este informe constata, las políticas de Estados Unidos para los agrocombustibles implican grandes costos para México, del mismo modo que las políticas similares de otros miembros del G20 afectan al mundo entero. México debe aprovechar su condición de Presidencia del G20 para someter a discusión y poner sobre la mesa en Los Cabos las políticas de agrocombustibles.

Al G20:

Los Estados miembros del G20 tienen la responsabilidad especial de emprender acciones coordinadas en temas relacionados con la seguridad alimentaria: poseen la mayor parte de las reservas de alimentos y recursos del mundo, dan cuenta de los mayores volúmenes de intercambio de commodities a nivel mundial y sus políticas agropecuarias juegan un papel central y dominante en la formación de los precios de los alimentos. ActionAid exhorta a los líderes del G20 a que:

- Insten a los países miembro a eliminar las metas, mandatos e incentivos financieros que estimulan la expansión de la producción de agrocombustibles industriales. Esta recomendación es coherente con las conclusiones del informe realizado por diez organizaciones internacionales por encargo del G20 en 2011.
 - Los países miembro deben garantizar que todos los agrocombustibles, ya sean producidos a nivel nacional o importados,

cumplan con estrictos criterios de sustentabilidad social y ambiental que garanticen que su producción y consumo no ponga en riesgo los derechos a la alimentación, a la tierra y los derechos laborales, y que generen menos emisiones netas de gases de efecto invernadero que los combustibles fósiles, tomando en cuenta el ciclo de vida completo del proceso de producción de los agrocombustibles.

- Se comprometan a adoptar reglamentaciones coherentes entre sí que fortalezcan la regulación y transparencia de los mercados, de modo tal que se frene la volatilidad de los precios de los alimentos y se desanime a los comerciantes que quieran mudar sus centros de operaciones para eludir así normas más estrictas. Los países del G20 deben poner a consideración mecanismos para controlar la especulación, tales como:
 - Regular los derivados financieros de commodities alimentarias e imponer límites de 'posición': la cantidad o proporción del mercado total de cualquier commodity, controladas por cualquier inversionista individual o grupo en cualquier momento en todos los mercados.
 - Limitar el volumen de comercio o el tamaño de las inversiones de los grandes inversionistas institucionales, especialmente los 'fondos indexados' (fondos de pensión, fondos patrimoniales, etc.).
 - Estandarizar y garantizar todas las transacciones mediante acuerdos mutuos incluyendo el comercio extrabursátil (OTC), a través de su inscripción y supervisión a manos de autoridades reguladoras de los mercados.
- Insten a los países miembro y los países donantes a invertir en la agricultura a pequeña escala con el fin de reducir la dependencia de las importaciones de alimentos y favorecer la seguridad alimentaria.
 - A nivel mundial, esta inversión debería realizarse a través de ventanillas del sector público como el Programa de Agricultura y Seguridad Alimentaria Mundial (GAFSP).

- A nivel nacional, estas inversiones deberían priorizar a los pequeños productores, especialmente a las mujeres productoras y a los modelos agroecológicos de producción para ayudar a los agricultores a adaptarse y mitigar los impactos del cambio climático.

Al gobierno de México:

Para salvaguardar el derecho a la alimentación en México, el gobierno mexicano debe:

- Reclamarles a sus principales socios comerciales que adopten políticas de agrocombustibles que no conlleven aumentos de precios de los alimentos básicos. Las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz tienen un impacto directo en los consumidores mexicanos, tanto a través de las importaciones y al aumentar el precio del maíz en los mercados internacionales.
- Mantener la política mexicana sobre agrocombustibles que prohíbe usar maíz en la producción de etanol, y garantizar en general que no se cambie el uso del suelo y sus recursos para la producción de combustibles. México también debe seguir respaldando directrices robustas para garantizar que cualquier agrocombustible producido a nivel nacional o importado cumpla con estrictos criterios de sustentabilidad social y ambiental.
- Invertir en la agricultura a pequeña escala, poniendo el énfasis en los modelos agroecológicos y las mujeres productoras, a fin de reducir la dependencia de las importaciones, proteger la seguridad alimentaria y promover el desarrollo económico de las comunidades locales.
 - Esta inversión debe incluir el desarrollo de infraestructura, acceso a créditos y servicios de extensión.
 - Brindar acceso a tierras, agua y energía es también esencial para garantizar la productividad.
 - Apoyar el intercambio de conocimientos y tecnologías de campesino a campesino para ayudar a mezclar lo mejor del conocimiento e innovaciones tradicionales con las nuevas

tecnologías, para mejorar la productividad y salvaguardar al mismo tiempo los recursos naturales y la biodiversidad.

- Establecer inventarios públicos estratégicos de maíz, gobernados transparentemente y abastecidos por productores locales, para estabilizar el precio del maíz en tiempos de volatilidad.

Al gobierno de Estados Unidos:

Para calmar la volatilidad de los precios de los alimentos y construir un mejor equilibrio entre las políticas energéticas y de alimentación, Estados Unidos debe:

- Reformar el Estándar de Combustibles Renovables para garantizar que no continúe impulsando la expansión del etanol de maíz u otros combustibles producido a base de alimentos.
 - Eventualmente, los formuladores de políticas deben eliminar las metas de volumen o mezcla para los combustibles a base de alimentos, a fin de garantizar que las políticas de agrocombustibles no continúen promoviendo la competencia de los alimentos y combustibles por tierras u otros recursos.
 - Como mínimo, los formuladores de políticas deben respaldar leyes que aumenten la flexibilidad del mandato de agrocombustibles, reduciendo la demanda artificial de combustibles a base de alimentos en tiempos de oferta rígida.
- Suspender las iniciativas para aumentar la cantidad de etanol que se mezcla en la gasolina de E-10 a E-15 hasta que se evalúen los impactos de la demanda artificial de un combustible a base de alimentos sobre los precios locales y mundiales de los alimentos, el uso del suelo y el medioambiente.
- Trabajar en pos de la implementación de la ley Dodd-Frank para reducir la especulación excesiva en commodities y financiar completamente la Comisión de Comercio de Futuros de Commodities para garantizar la implementación plena de la legislación.

Notas finales

- ¹ Wise, Timothy A. (2012). The Costs to Mexico of U.S. Ethanol Expansion. Documento de GDAE No. 12-01. Medford, Massachusetts. Mayo. Disponible en: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.html>
- ² Lagi, Marco, Gard-Murray, Alexander S. y Bar-Yam, Yaneer. (2012). Impact of Ethanol Conversion and Speculation on Mexico Corn Imports. New England Complex Systems Institute. Mayo. Disponible en: <http://necsi.edu/research/social/foodprices/mexico/>
- ³ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. México, D.F. Disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/introduccion/Documentospresupuesto/2011PROGRAMAS_PPUR_13FEBRERO2012.pdf
- ⁴ Juarez, Benjamin y Hansen, Erik W. (2012). Mexico: Grain and Feed Annual, Prolonged Drought Devastates Grain and Feed Sector. Informe de USDA, FAS, GAIN. 30 de marzo. Disponible en: <http://www.thefarmsite.com/reports/contents/mexgandfapril12.pdf>
- ⁵ CONEVAL (2009, 2011). "Evolución de la pobreza en México." Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México, D.F. Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf
- ⁶ FAO, FIDA, FMI, OCDE, UNCTAD, PMA, el Banco Mundial, la OMC, IFPRI y UN HLTf (2011). Price Volatility in Food and Agricultural Markets: Policy Responses. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/40/34/48152638.pdf>
- ⁷ Wise, Timothy A. y Sophia Murphy. (2012). Resolving the Food Crisis: Assessing Global Policy Reforms Since 2007. Minneapolis, MN, Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP) y Global Development and Environment Institute, Universidad deTufts. Disponible en: http://iatp.org/files/2012_01_17_ResolvingFoodCrisis_SM_TW.pdf
- ⁸ Lobell D et al (2011). Climate Trends and Global Crop Production Since 1980. Science. Mayo de 2011. Disponible en: http://foodsecurity.stanford.edu/publications/climate_trends_and_global_crop_production_since_1980/
- ⁹ Vastag, Brian y Eilperin, Juliet. Informe Global warming already crimping crop production, publishing prices higher. 5 de mayo. Washington Post. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/national/report-global-warming-already-crimping-crop-production-pushing-prices-higher/2011/05/04/AFdsMSzF_story.html
- ¹⁰ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). (2009). Informe sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra. Disponible en: http://www.unctad.org/en/docs/trd2009_en.pdf
- De Schutter, Oliver. (2010). Food Commodities Speculation and Food Price Crises. Informe 02. Septiembre. Disponible en: http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20102309_briefing_note_02_en_ok.pdf
- ¹¹ FAO. (2010). Reunión intersesional extraordinaria de los Grupos Intergubernamentales sobre Cereales y el Arroz. Roma, Italia. 24 de septiembre.
- ¹² Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). (2009). Informe sobre Comercio y Desarrollo. Nueva York y Ginebra. Disponible en: http://www.unctad.org/en/docs/trd2009_en.pdf
- ¹³ De Schutter, Oliver. (2010). Food Commodities Speculation and Food Price Crises. Informe 02. Septiembre. Disponible en: http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20102309_briefing_note_02_en_ok.pdf
- FAO. (2011). Food Outlook. Junio. Roma, Italia. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/al978e/al978e00.pdf>
- ¹⁴ Large bets fuel commodity bull run, Financial Times, 15 de enero de 2011.
- ¹⁵ CIMMYT. What the World Eats: Maize. Disponible en: <http://www.cimmyt.org/en/what-we-do/maize-and-wheat-cgiar-programs>
- ¹⁶ Wise, Timothy A. (2012). The Costs to Mexico of U.S. Ethanol Expansion. Documento de GDAE No. 12-01. Medford, Massachusetts. Mayo. Disponible en: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.html>
- ¹⁷ National Research Council. (2011). Renewable Fuel Standard: Potential Economic and Environmental Effects of U.S. Biofuel Policy. Washington, DC. The
- ¹⁸ Abbott, Philip C., Christopher Hurt, et al. (2008). What's Driving Food Prices? Issue Report, Farm Foundation, Abbott, Philip C., Christopher Hurt, et al. (2011). What's Driving Food Prices in 2011? Issue Report. Oak Brook, Ill., Farm Foundation.
- ¹⁹ Baier, Scott, Mark Clements, et al. (2009). Biofuel Impact on Crop and Food Prices: Using an Interactive Spreadsheet. International Finance Discussion Papers, Board of Governors of the Federal Reserve System.
- ²⁰ Hochman, Gal, Deepak Rajagopal, et al. (2010). "Are Biofuels the Culprit? OPEC, Food, and Fuel." American Economic Review 100(2): 183-187.
- ²¹ OCDE (2008). Rising Food Prices: Causes and Consequences. París, Francia. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- ²² IFPRI. (2012). Biofuels and the Poor: A research project funded by the Bill and Melinda Gates Foundation.
- ²³ Wise, Timothy A. (2010). Agricultural Dumping Under NAFTA: Estimating the Costs of US Agricultural Policies to Mexican Producers. Washington. Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- ²⁴ Del Departamento de Comercio de Estados Unidos, FAS (agrícola), años calendario, en dólares estadounidenses nominales.
- ²⁵ CONEVAL. (2009, 2011), "Evolución de la pobreza en México." Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México, D.F. Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf
- ²⁶ Wise, Timothy A. (2012). The Costs to Mexico of U.S. Ethanol Expansion. Documento de GDAE No. 12-01. Medford, Massachusetts. Mayo. Disponible en: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.html>
- ²⁷ Babcock, Bruce A. (2011). The Impacts of US Biofuel Policies on Agricultural Price Levels and Volatility. Issue Paper. Ginebra, International Centre for Trade and Sustainable Development. Disponible en: <http://ictsd.org/downloads/2011/12/the-impact-of-us-biofuel-policies-on-agricultural-price-levels-and-volatility.pdf>
- ²⁸ Nuestros cálculos totales son especialmente sensibles a las suposiciones del modelado para este año, porque la importación de alimentos por parte de México fue particularmente alta, así como también lo fue el precio del maíz.
- ²⁹ Se debe tener en cuenta que nuestras cifras de importación difieren con respecto a muchas fuentes oficiales ya que incluimos la importación de maíz partido procedente de Estados Unidos, una commodity que no se incluye en la mayoría de las fuentes de datos relativas al maíz. Las exportaciones de Estados Unidos de maíz partido aumentaron radicalmente en los seis años anteriores a la implementación total del TLCAN debido a que es un sustituto viable del maíz amarillo para ser usado como alimento animal y les permite a los comerciantes eludir el sistema de cupos arancelarios del TLCAN diseñado para limitar la importación de maíz procedente de Estados Unidos. En esos seis años, el maíz partido correspondió desde 1/4 a 1/3 de las exportaciones de Estados Unidos a México, llegando a la cifra máxima de 2.8 millones de toneladas métricas en 2005-6. En 2008-9, las importaciones de maíz partido cayeron nuevamente a niveles insignificantes, ya que fue sustituido por el maíz amarillo cuando se implementó totalmente el TLCAN.
- ³⁰ McPhail, Lihong Lu y Babcock, Bruce A. (2012). Impact of US biofuel policy on US corn and gasoline price variability. Energy 37: 505-513.
- ³¹ Lagi, Marco, Bar-Yam, Yavni et al. (2011). The Food Crises: A Quantitative Model of Food Prices Including Speculators and Ethanol Conversion. New England Complex Systems Institute. 21 de septiembre. Cambridge, MA. Disponible en: <http://necsi.edu/research/social/foodprices.html>
- ³² Lagi, Marco, Gard-Murray, Alexander S. y Bar-Yam, Yaneer. (2012). Impact of Ethanol Conversion and Speculation on Mexico Corn Imports. New England Complex Systems Institute. Mayo. Disponible en: <http://necsi.edu/research/social/foodprices/mexico/>
- ³³ Este porcentaje se basa en la estimación que el costo del maíz representa aproximadamente el 60% del costo final de las tortillas.
- ³⁴ Seale, James, Regmi, Anita Jr., y Bernstein, Jason. (2003). International Evidence on Food Consumption Patterns. USDA Economic Research Service. Octubre. Disponible en: <http://www.ers.usda.gov/publications/tb1904/tb1904.pdf>
- ³⁵ Wood, Ben, Nelson, Carl, y Nogueira, Lia. (2009). Food Price Crisis: Welfare Impact on Mexican Households. Junio. Seattle, Washington. Disponible en: <http://iatrc.software.umn.edu/activities/symposia/2009Seattle/Seattle-WoodNelsonNogueira.pdf>
- ³⁶ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).
- ³⁷ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. México, D.F. Disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/quienesomos/introduccion/Documentospresupuesto/2011PROGRAMAS_PPUR_13FEBRERO2012.pdf

AGRADECIMIENTOS

Este informe se basa en el documento recientemente publicado por la Universidad de Tufts “The Cost to Mexico of US Corn Ethanol Expansion” escrito por Timothy A. Wise. (<http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.html>). Él y su asistente de investigación, Kate McMahon, consultaron a ActionAid durante la redacción de ese informe. Este informe fue escrito por Tim Wise y Marie Brill con aportes de Neil Watkins y Soren Ambrose.

ActionAid is a partnership between people in poor and rich countries, dedicated to ending poverty and injustice. We work with people all over the world to fight hunger, seek justice and education for women, hold companies and governments accountable, and cope with emergencies in over 40 countries.

ActionAid USA
1420 K St, NW, Suite 900
Washington, DC 20005
Tel: +1 202 835 1240
inquiries@actionaid.org
www.actionaidusa.org

